

Discurso Presidenta de la Corporación Colegio Alemán de Valparaíso, Bettina Wolff

Estimados alumnos y estimadas alumnas de la generación 2022

Es difícil cada año encontrar palabras para ustedes y sus padres y apoderados. Quisiera decirles tantas cosas, y en mi cabeza solo encuentro una maraña de ideas que nacen del corazón y la emoción, y no se ordenan solas.

Y es que es muy importante lo que viven hoy y, desde nuestra perspectiva de Corporación DSV, necesitamos saber que aquello que hemos potenciado e intentado en los años de vuestra educación ha caído en terreno fértil. Que los planes y currículos conversados con la Dirección, las inversiones realizadas, las crisis atendidas, los profesores escogidos, en fin, la amalgama de movimientos que dan vida a un colegio, realizados en estos 14 o 15 años de su estadía con nosotros, han forjado en ustedes el temple y la actitud necesarias para seguir al próximo paso, la vida universitaria o de estudio técnico superior que escojan. Y ya sea en Chile o en el mundo, necesitamos saber que están preparados para los desafíos, la entrega y el compromiso con la sociedad y la vida, que desarrollarán todo su potencial y serán quienes quieran ser, con convicción y confianza.

Y es aquí donde me detengo pensando ¿están preparados? ¿podrán desenvolverse solos, soltar amarras y navegar? Como padres ¿los dejaremos cometer errores, sabiendo que nada se aprende sin una cuota de dolor, sacrificio y mucho esfuerzo? En ocasiones han demostrado madurez, en otras, siguen aún siendo muy niños. A veces veo frustración en los adultos que los han acompañado, pues es difícil entender que, por un lado, exigen respeto y valoración por sus ideas y decisiones y, por otro, se muestran indefensos y buscan en sencillos problemas que los adultos resuelvan por ustedes.

Han conocido en estas aulas un mundo diverso. Han vivido 12 o más años protegidos entre sus muros, al alero de profesores que les han entregado herramientas y conocimientos, que han querido fomentar en ustedes las ganas de aprender, de ser proactivos y críticos, luchadores incansables en una sociedad en constante movimiento y mutación. Deseamos que sean ejemplo, que el camino que hagan en su vida contribuya a los cambios que necesariamente les tocará vivir. Quiero creer que están preparados.

Durante estos últimos tres años la realidad ha superado con creces la fantasía de una película de ficción. No solo la pandemia nos mostró la fragilidad de la vida y de lo que consideramos “vida normal”, sino que también la violencia ha pasado a tomar posesión de nuestro tiempo y espacio. ¿Qué haremos como sociedad para no hacer de la violencia un lugar común? ¿cuál será mi contribución, como ex alumno del DSV, a las generaciones venideras de mi colegio? Si se me permite soñar, quisiera irme hoy con la convicción de una tarea cumplida, que lo sembrado cayó en tierra fecunda, que el objetivo ha sido logrado, para, de esta manera, continuar con la labor, entretenida y compleja a la vez, de la formación de personas, durante otros 165 años.

Pasan los años y pasamos las personas, lo que queda es el aporte que, como grupo humano, hacemos a la sociedad y al tiempo que nos toca vivir. No sabemos hoy, dónde estaremos

mañana, pero si deberíamos saber hoy, cuál será mi colaboración, desde mi formación como persona y mis valores. Que no sea inútil nuestro esfuerzo, ni el del colegio ni el de sus padres. Que los frutos futuros sean dignos de los sacrificios de estos años. No hay aprendizaje automático, ni hay logro sin esfuerzo. Luchen por los ideales, pero con los pies en la tierra y no olvidando lo recibido, que, sin duda, ha sido mucho.

Días atrás recordamos la colocación de la primera piedra de este lugar, del colegio que ha sido su casa, no conocieron otra sede, pero llegaron a un espacio con una larga y marcada trayectoria. Imaginen, nuestro colegio es solo algo más joven que nuestra República. Ustedes son una generación más, diferente a las anteriores, pero a la vez llevan un sello visible al haber vivido al alero de 165 años de historia.

Confiamos en ustedes, salgan al mundo, desplieguen sus alas, vivan la vida con osadía, humor y valentía. Sean audaces y resolutivos, creativos, innovadores y, sobre todo, felices y agradecidos. Y cuando puedan, vuelvan, para sostener y apoyar a esta tremenda institución, que nos necesita a todos, dispuestos a continuar la labor realizada con ustedes y con los miles de alumnos de generaciones anteriores.